



El Rostro Divino-Humanidad

www.espiritualidadyevangelizacion.org

HOMILÍA DE MONSEÑOR OBISPO RAMÓN CASTRO CASTRO

FIESTA DE LA EPIFANIA

(Mateo 2,1-12)

INTRODUCCIÓN. Estos personajes No eran magos en el sentido moderno de la palabra, sino más bien astrólogos o también "hombres sabios". Y una noche cuando miraban hacia el oscuro firmamento, lleno de estrellas, descubrieron una estrella de especial fulgor y **comprendieron que era una señal del Cielo**, un aviso divino que les anunciaba el nacimiento del rey salvador del mundo, durante tantos años esperado. Ellos lo interpretaron como una llamada del Señor para que fueran a adorar al Hijo de Dios hecho hombre. **Y, sin dudarlo**, se pusieron en camino hasta encontrar al Niño en brazos de su Madre la Virgen. San Mateo, el único evangelista que presenta el suceso. Quería él, frente al egocentrismo del pueblo escogido, señalar que el Mesías llegaba a salvar a todos los hombres, de todos los tiempos, de todas las razas, de todas las culturas. El evangelio nos dice sobriamente: "Nacido Jesús en Belén, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén, preguntando: ¿Dónde está el Rey de los Judíos que ha nacido? Porque hemos visto su estrella". Oriente significaba para los judíos de entonces los países situados más allá del Jordán.

Epifanía significa manifestación, presencia, llegada de alguien importante a una ciudad. Algo así como entrada triunfal. Es una palabra griega que también hacía referencia a la presencia prodigiosa de un dios. O la visión de un hecho milagroso. **Las Iglesias orientales** fueron conservando ese principio prodigioso y, finalmente, se relacionó la fiesta con el Bautismo del Señor. En la Iglesia latina se relacionó con la presencia de los Reyes Magos y con la manifestación del Hijo de Dios a los pueblos gentiles.

1. BÚSQUEDA DE DIOS. Entre todos los aspectos, podíamos destacar su deseo y su búsqueda de Dios. El problema nuestro es que **estamos tan entretenidos y satisfechos, que ya no deseamos a Dios ni lo buscamos.** Tenemos otros ídolos más cercanos y asequibles. «El hombre ya no busca a Dios», ya Papa San Pablo VI lo afirmaba en su cumpleaños. Sin embargo, decía el mismo Pontífice, «la búsqueda de Dios en Cristo, **es la brújula de la vida, y es una búsqueda que debe realizarse en todos los senderos de la experiencia humana...** Dios debe ser buscado... Cristo está en la encrucijada de todos los caminos para quien sabe buscarlo y hallarlo".

El camino de los magos es también un signo de todos los caminos. Al final, si se sabe seguir la propia estrella y si no nos cansamos fácilmente, así al final de todos los caminos, encontraremos al Dios de Jesucristo.

Casi Todos los caminos llevan a Dios. Sea el camino de la oración; sea el del estudio de la verdad; sea el de la comunidad y la familia; sea el del servicio y la entrega; sea el de la profesión y el trabajo; sea el del dolor y la enfermedad; sea el del desprendimiento y la solidaridad. En todos los caminos de la vida siempre aparecerá una estrella que nos conduzca hasta Cristo.

Necesitamos lucidez para descubrir la estrella, que puede ser algo o alguien muy sencillo, y decisión de seguirla hasta el final. Y necesitamos, previamente, lo más importante: hambre de Dios, deseo grande de encontrar a Dios.

2. LOS QUE NO QUIEREN VER LA ESTRELLA. Aquella estrella que se alzó en Oriente y guió a los magos hasta el lugar donde se encontraba Jesús, es una estrella que se alza para todo el mundo, pero no todo el mundo la ve o la quiere ver.

La gente importante de Jerusalén, los que, en teoría, eran los mejores conocedores de las profecías y de las esperanzas que Dios había ofrecido al pueblo de Israel, éstos no vieron la estrella. Y no sólo no la vieron, sino que, como dice el evangelio, "se sobresaltaron" al enterarse. Y es que no les interesaba. ¿A quién no le interesaba? A Herodes no le interesaba porque en su corazón no había espacio para nada más que para el afán de poder. Y a los demás no les interesaba porque ya estaban aposentados en su religión organizada que ellos tan bien dominaban y que les aseguraba la tranquilidad. Y no tenían ninguna gana de perder esta tranquilidad y esta situación de dominio. Aquel Mesías que los profetas habían anunciado podía ser un peligro. Podía exigirles que realmente convirtieran su corazón, y fuesen fieles de verdad al único mandamiento definitivo: el de amar, el de compartir las cosas, el de hacer todo lo posible para que todo el mundo pudiera vivir con paz y felicidad. ESO NO LES INTERESABA. A cuánta gente, aún hoy esto no les interesa tampoco. Incluso a gente que se define como cristiana. Y hasta, quizás, a veces, a nosotros mismos.

3. INCAPACES DE ADORAR. Dice el Evangelio los Magos: "*cayendo de rodillas, le adoraron*". Creo que este tiempo postmoderno nos ha llevado a ser incapaces de "adorar". Efectivamente el hombre actual ha quedado, en gran medida, ATROFIADO para descubrir a Dios. No es que sea simplemente ateo. Es que se ha hecho «incapaz de Dios». Cuando un hombre o una mujer sólo busca o conoce el amor bajo formas degeneradas y su vida está movida exclusivamente por intereses egoístas de beneficio o ganancia, algo se seca en su corazón. Cuántas personas viven hoy un estilo de vida que las abrumba y empobrece. Envejecidos prematuramente, endurecidos por dentro, sin capacidad de abrirse a Dios por ningún resquicio de su existencia, caminan por la vida sin la compañía interior de nadie.

El gran teólogo A. Delp, ejecutado por los nazis, **veía en este «endurecimiento interior» el MAYOR PELIGRO PARA EL HOMBRE MODERNO.** «Entonces deja el hombre de alzar hacia las estrellas todas las manos de su ser. La incapacidad del hombre actual para adorar, amar, venerar, tiene su causa en su desmedida ambición y en el endurecimiento de la existencia».

Esta incapacidad para adorar a Dios se ha apoderado también de muchos creyentes que sólo buscan un «Dios útil». Sólo les interesa un Dios que sirva para sus proyectos privados o sus programas socio-políticos. **Dios queda así convertido en un «artículo de consumo» del que podemos disponer según nuestras conveniencias e intereses. Pero Dios es otra cosa. Dios es Amor infinito, encarnado en nuestra propia existencia. Y ante ese Dios, lo primero es adoración, júbilo, acción de gracias.**

Cuando se olvida esto, el cristianismo corre el riesgo de convertirse en un esfuerzo gigantesco de humanización y la Iglesia en una empresa siempre tensa, siempre agobiada, siempre con la conciencia de no lograr el éxito moral por el que lucha y se esfuerza. Pero la fe cristiana, antes que nada, es descubrimiento de la Bondad de Dios, experiencia agradecida de que sólo Dios salva. El gesto de los Magos ante el Niño de Belén expresa la actitud primera de todo creyente ante Dios.

Dios existe. Está ahí, en el fondo de nuestra vida. Somos acogidos por El. No sabemos a dónde nos quiere conducir a través de la muerte. **Pero podemos vivir con confianza ante el misterio.**

Ante un Dios del que sólo sabemos que es Amor, no cabe sino el gozo, la adoración y la acción de gracias. Por eso, «cuando un cristiano piensa que ya ni siquiera es capaz de orar, debería tener al menos alegría» (·Boros-L).

¿A MODO DE CONCLUSIÓN: NOSOTROS QUE LE PODEMOS REGALAR? Los magos abrieron sus cofres y le ofrecieron presentes: Oro, Incienso y Mirra. Los dones más preciosos que poseían. Nosotros al igual si queremos le podemos ofrecer a Jesús:

* **“EL ORO FINO”**, de un **“Espíritu de desprendimiento”** de los bienes materiales. Usando los bienes como “medios”, no como un fin.

* **“INCIENSO”**, símbolo de la “Esperanza”. Todo deseo que sube hasta Dios de llevar una vida noble, es como el incienso. Sembremos comprensión, amistad, y la práctica de las Virtudes, como **LA JUSTICIA, LA LEALTAD, LA FIDELIDAD, LA COMPRESIÓN, LA ALEGRÍA, LA GENEROSIDAD, etc...**

* **"MIRRA" que es "El Sacrificio"** que no debe faltar en la vida de todo cristiano. Allí podemos ofrecer también todas nuestras ENFERMEDADES, PENAS, DOLORES y todos nuestros pequeños vencimientos de cada día. Todo esto, hecho con rectitud de intención tiene más valor que, el oro, el incienso y la mirra, al ofrecerlo nosotros a Dios y unirlo al sacrificio de Cristo.

Los magos tuvieron una "estrella", nosotros tenemos a MARÍA. "ESTRELLA DE LA MAÑANA", para encontrar a Jesús y nunca perderlo. Pidámosle a Ella su ayuda y protección.

¡Ánimo!